

Suplemento especial:
Jornadas Interdisciplinarias

¿Qué hacer con E. P. Thompson?

27 y 28 de junio de 2013
Universidad Nacional de Quilmes

Los usos de E. P. Thompson en la historiografía "argentina": Un itinerario posible

Agustín Nieto

Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET

nieto_agustin@yahoo.com

...como que es profesional de sociología académica, tiene el derecho de ignorar aquella historia viva, agitada, impulsiva, apasionada, que place a aquellos otros mortales que tienen el sentido simpatético de la realidad humana, y por eso puede cómodamente solazarse con la presunción de que el período de las revoluciones ha pasado ya para siempre y que hemos definitivamente entrado en el de las lentas evoluciones, o más bien dicho, en el idilio de la quieta y resignada razón.
Antonio Labriola

Las obras de Hobsbawm, Thompson, Rudé y otros historiadores marxistas británicos (HMB), concebidas en y para Europa, informaron la agenda de los estudios sobre las clases subalternas en otras latitudes continentales. Esta afirmación difícilmente pueda ser desmentida. La historiografía obrera de África, Asia y América Latina acusa una inflexión a partir de la recepción de la obra de aquellos historiadores europeos. Lo que permanece indefinido es en qué grado fueron "influenciadas" las historiografías extraeuropeas y cuáles fueron los contextos de recepción e interpretación de aquellos autores. Sabemos que desde fi-

nes de los años setenta las referencias a las obras de los HMB fueron multiplicándose, ¿pero qué agenda/s investigativa/s se buscaba/n legitimar con aquellas citas? ¿qué usos predominaron en esas agendas? ¿cómo se explica que hayan predominado esos usos y no otros? ¿aquel predominio, responde solamente a elementos inherentes a los escritos recepcionados?

En América Latina la recepción de los textos de Hobsbawm, Rudé y Thompson fue tan heterogénea como lo fueron las sociedades nacionales de acogida. Un ejemplo de esta diferencia se percibe en el peso que la obra de cada uno de estos autores tuvo en el armado de la “renovación” de la historiografía obrera de los distintos países latinoamericanos. También se nota en los *tempos* de esa recepción y las singularidades nacionales (nunca homogéneas) de los campos disciplinares. Pese a estas variedades, las dictaduras militares, la represión, el exilio y la transición a la democracia, dieron un marco común a la recepción de las obras de los HMB. En este sentido son esclarecedoras las palabras del historiador argentino Luis A. Romero, uno de los “traductores”¹ de los escritos de los HMB, referidas a las formas de hacer historia de los “sectores populares” latinoamericanos: “En las dos últimas décadas, y por influjo de historiadores europeos como Hobsbawm, Thompson, Rudé o Stedman Jones, se ha desarrollado un nuevo enfoque, más amplio y comprensivo...”.² Mucho más acá en el tiempo, el historiador americanista Alan Knight sostuvo que, más allá de lo difícil que pueda ser encontrar parámetros compartidos para medir la influencia, solo con mirar el caudal de citas nos percatamos de su insoslayable presencia. Esto lo podemos apreciar a partir de ciertos conceptos como “economía moral” de Thompson y “bandolerismo social” de Hobsbawm, reproducidos en libros y artículos sobre la historia de las clases subalternas latinoamericanas. Asimismo, Knight considera que un aspecto compartido por las historiografías obreras de Latinoamérica es su impronta más hobsbawmsiana que thompsoniana.³

1 Usamos la voz “traductor/a” como analogía de “intérprete” de un espíritu epocal y cultural distinto al de este/a último/a. En este sentido, cuando participamos del adagio italiano “*traduttore, traditore*” lo hacemos entendiendo que lo culturalmente diferente es opaco, motivo por el cual en toda traducción/interpretación se vuelve imposible mantener la fidelidad de los sentidos “originales” (si es que algo así existe). Asimismo toda interpretación implica un tráfico intercultural que tiene lugar en un contexto social determinado, atravesado por relaciones de poder. Sobre esta temática consúltese Álvarez, Román y África Vidal, M. Carmen: *Translation, Power, Subversion*, Clevedon, Multilingual Matters, 1996.

2 Romero, Luis Alberto: “Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 27, No. 106, 1987, p. 201.

3 Palma Mancilla, Claudio: “Entrevista al Dr. Alan Knight. La herencia británica en la historia social de latinoamericana”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, No. 54, 2011, pp. 131-153.

En este escrito pretendemos ensayar una breve reconstrucción, entre las muchas posibles, de lo que fue el itinerario de la recepción de E. P. Thompson (EPT en adelante) en el campo historiográfico “argentino” (entre comillas porque fue más capitalino que nacional), de su contexto de recepción, interpretación y difusión, en el marco de un programa particular de estudios históricos.⁴ Nos interesa centralmente repasar los usos pehesianos de *La formación...* y otros textos clave, sin dejar de listar marginalmente usos alternativos al cultivado por el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Asimismo, no dejaremos de mencionar, aunque de forma marginal, usos de Thompson en disciplinas distintas a la historia. Ahora listemos algunas de nuestras conjeturas: 1) la “traducción” pehesiana de *La formación...* cauterizó toda fuga subversiva y la amoldó a un programa historiográfico de corte progresista y socialdemócrata; los usos pehesianos de Thompson ampliaron el espectro temático mas no problemático de su agenda; 2) la “traducción” pehesiana no solo limitó hacia dentro las posibilidades interpretativas que habilita *La formación...* sino que también lo hizo hacia afuera; en parte, esto se evidencia en las controversias en torno a la disyuntiva conceptual “sectores populares” / “clase obrera”, en estos desacuerdos se mantienen escisiones no reconciliables entre lo popular y lo clasista que se presentan poco provechosas;⁵ 3) en la historiografía obrera argentina de las décadas de 1980 y 1990 *La formación...* es escasamente citada;⁶ a partir de 2001 esta situación cambió pero gran parte de esas citas fueron

4 No proliferan los trabajos sobre la recepción de los HMB y la escuela de Birmingham en Argentina. Para un abordaje de la recepción de Raymond Williams en ese país véase Montaña, María Jimena: “La recepción de Raymond Williams en la revista *Punto de Vista*: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia”, en *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, No. 5, 2009.

5 En muchos sentidos, seguimos con las conjeturas merecedoras de más serio tratamiento, la reacción a los usos pehesianos por parte de los historiadores defensores del concepto de “clase obrera” perfiló en estos últimos un retorno no-revisionista a los autores marxistas “clásicos”.

6 A modo de ejemplo, podemos mencionar algunos trabajos referenciados en el campo de la historiografía obrera que no citan a EPT: Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983; Falcón, Ricardo: *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Ricardo Falcón: *El mundo del trabajo urbano: (1890-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Sabato, Hilda y Romero, Luis Alberto: *Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; Gordillo, Mónica R.: *Córdoba en los '60: La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1996. Sería obtuso de nuestra parte negar cualquier influencia por el solo hecho de que en tal o cual libro un historiador no cita a EPT. Sabemos que durante aquellos años los textos EPT, así como otros HMB, circulaban y eran leídos por distintos grupos e historiadores, mas “nunca sabremos cuando el pez toma agua”. Por eso, aunque lo sabemos un enfoque limitado, elegimos seguir los rastros materiales (aquellas miguitas de pan que los pájaros no gustaron devorar) de los usos de EPT.

de carácter “mecánico”⁷: se lo cita más pero se lo piensa menos;⁸ 4) EPT es usado más asiduamente en los márgenes de la historia de la clase obrera (en estudios sociológicos, etnográficos e históricos sobre los llamados “nuevos movimientos sociales” así como en investigaciones históricas sobre períodos previos a la formación de la clase obrera).⁹ Como ya adelantamos, de estas cuatro conjeturas en este ensayo solo nos detendremos en las dos primeras.

-
- 7 Como ilustración de los usos protocolares de EPT véase: Acha, Omar: *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962): contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008, p. 21; Brennan, James P. y Gordillo, Mónica R.: *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008, p. 250; Ceruso, Diego: *Comisiones internas de fábrica: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires, PIMSA-Dialektik, 2010, pp. 36-37. Una mención especial merecen los dos libros de Federico Lorenz dedicados a los trabajadores navales: en ambas introducciones, hacia el final del apartado, hace la misma cita encajonada de *La formación...* Lorenz, Federico G.: *Los Zapatos de Carlito: Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, pp. 22-23; Federico Lorenz, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 19-20. La reiteración de esta práctica parece estar respondiendo más a una ornamentación ritual del campo académico y/o a un filo estético de la escritura que a un uso crítico de EPT.
- 8 En este punto es conveniente recordar las palabras de Perry Anderson sobre *La formación...*: “Sorprendentemente, en la izquierda ha habido muy poca discusión historiográfica del libro. Su extraordinario poder parece haber inhibido el flujo de reflexión crítica y asimilación que habitualmente acompaña a una obra de tal magnitud”. Anderson, Perry: *Teoría política e historia. Un debate con E.P Thompson*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 33-34.
- 9 En este punto sería deseable contar con análisis de los usos de EPT en sus márgenes. Aquí solo señalaremos algunos ejemplos ilustrativos: Fradkin, Raúl: “Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX”, en *Anuario IEHS*, 12, 1997, pp. 141-156; Garavaglia, Juan Carlos: *Poder, conflicto y relaciones sociales: el Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario, Homo Sapiens, 1999; Salvatore, Ricardo D.; *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires during the Rosas Era*, Durham, NC, Duke University Press, 2003; Di Meglio, Gabriel: *¡Viva el Bajo Pueblo! La Plebe Urbana de Buenos Aires y la Política Entre la Revolución de Mayo y el Rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo, 2006 para el período previo al abordado por la historiografía obrera. Por su parte, Auyero, Javier: *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Libros del Rojas, 2002; Manzano, Virginia: “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera”, en *Intersecciones en antropología*, 2004, pp. 153-166; Merklen, Denis: *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2005; Fradkin, Raúl: “Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre 2001”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevo*, 2005; Quirós, Julieta: *El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2011 para los “nuevos movimientos sociales”. Asimismo, para profundizar en las derivas no pehesianas sería interesante contar con análisis de la recepción de EPT en grupos y publicaciones como PIMSA, *Taller, Razón y Revolución*, entre otros.

Notas sobre el contexto de recepción de la obra de Thompson en la historiografía argentina

Y nosotros exclamamos: ¡La revolución ha muerto! ¡Viva la revolución!
K. Marx

En 1976 la euforia revolucionaria que venía creciendo desde los “azos” de fines de los años sesenta se precipitó en el abismo abierto por una trágica y profunda derrota del campo popular y las corrientes de izquierda en su seno. En el transcurso de pocos pero densos meses las clases subalternas se vieron invadidas por una espesa corriente pesimista, acicateada por la lógica del terror que se encargaron meticulosamente de instaurar las fracciones mandantes de las clases dominantes.¹⁰ Así, la figura de la “revolución socialista” fue alejándose hasta perderse en el horizonte político de los contemporáneos. Estos últimos desplazaron aquella figura por una revalorizada “democracia burguesa”. Si ya no se podía aspirar a una subversión de la sociedad burguesa y su régimen de dominación, se pretendía al menos condicionar las formas de aquella dominación. Las clases subalternas trocaron (momentáneamente) su potencialidad revolucionaria por la potestad de establecer cómo deseaban ser gobernadas.

Más allá de su deseo de autonomía, ni antes ni después del golpe de 1976 el campo científico dejó de estar visceralmente atravesado por los vaivenes de la lucha de clases. Ningún paradigma, teoría y/o concepto se libró de las marcas del proceso histórico. En palabras de Samaja, las crisis de los paradigmas hasta ese momento dominantes, así como la emergencia de nuevas orientaciones disciplinares, no son solo ni principalmente producto de los debates internos de una comunidad científica sino de las grandes transformaciones históricas en la articulación hegemónica de las clases dominantes y en la correlación de fuerzas sociales en el conjunto de la sociedad.¹¹ Más aún, si participamos de la tesis que sostiene que los conceptos son expresión, más o menos media-

10 Refiriéndose a esta inflexión histórica, reflexiona J. C. Portantiero: “Desde los tiempos del ‘dependentismo’ más exacerbado, coincidentes, a principio de los años sesenta, con un ascenso del movimiento popular, hasta los actuales, de exilio y fracasos, han pasado más años que los que marca el calendario: ante nosotros está el fin de una época y la transición hacia otra”. Portantiero, Juan Carlos: “De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués”, en *Cuadernos de Marcha*, 1979, p. 11.

11 Samaja, Juan: *Dialéctica de la investigación científica*, Buenos Aires, Helguero Editores, 1987, pp. 147-154.

ta, de las relaciones sociales en cualquiera de sus dimensiones, difícilmente podamos desconocer los impactos que estos acusaron luego de la gran derrota de los años setenta, que implicó la desarticulación de los lazos de solidaridad y la articulación de relaciones de competencia. Derrota que no solo no se acotó al plano nacional sino que se profundizó con el derrumbe de la URSS y la preeminencia absoluta del programa neoliberal. La resultante de aquel intenso episodio de la lucha de clases en el plano de las ciencias sociales fue una ruptura epistémica cuyos perfiles fueron moldeados por una triunfante ideología dominante que condenaba severamente la legitimidad de las luchas contra-hegemónicas de las fuerzas populares. Toda una generación intelectual que se pensaba orgánica a las fuerzas subversivas que apostaban con su cuerpo y alma a una transformación radical del ordenamiento social abandonó en masa aquel horizonte. En el nuevo contexto las tareas de aquella generación intelectual se desdoblaron al estilo de la novela de Stevenson (*El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*). Unas tareas las realizaba el intelectual como político/a y otras tareas las realizaba el intelectual como académico/a. Este movimiento bifurcatorio pretendía presentar a este último campo como aséptico en términos político-partidarios. La empresa fue y es una ilusión operante. A riesgo de cansar al lector/a reiteraremos una verdad de Perogrullo: aquellos/as que sostienen la tesis de la despolitización del conocimiento científico no hacen más que “ocultar las condiciones políticas oscuras y muy bien organizadas que rigen la producción de cualquier conocimiento”.¹² La impronta política de la apuesta académica de aquella generación intelectual se evidencia en las representaciones que de los procesos sociales pasados y presentes construyen en clave de continuidad, solo puntuada por pequeñas reformas. Estas representaciones son un “obstáculo ideológico”¹³ que hace ininteligible procesos fuertemente rupturistas.

El peso de la larga noche represiva tronchó la trayectoria de no pocos intelectuales argentinos. Los nuevos tramos que aquellas biografías encaraban no pudieron ser eslabonados con los trechos previos. No solo se había abierto una brecha generacional sino también intelectual, ideológica y política entre el pasado y el presente de una misma generación. Desde muy temprano los hasta ayer muy convencidos comenzaron a revisar su bagaje teórico-conceptual y concluyeron

12 Said, Edward: *Orientalismo*, Barcelona, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003, p. 31.

13 Piaget, Jean y García, Rolando: *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 1982.

que el paradigma que habían abrazado tiempo atrás se encontraba en una crisis irreversible.¹⁴ Asimismo, para estar a la altura de los desafíos del momento (la transición a la democracia) era necesario adoptar nuevas teorías y/o elaborar nuevos conceptos, en el marco de un proceso de profesionalización de los oficios académicos. En este contexto, a la vez que se reinterpretaban textos ya conocidos, se recepcionaron nuevos autores y renovadas teorías y/o viejos autores antes marginados. Para ilustrar esta situación repasaremos, no sin injustas arbitrariedades, los desplazamientos político-conceptuales en la obra de uno de los referentes más destacados de aquella generación intelectual: nos referimos a Juan Carlos Portantiero (en adelante JCP), analizando brevemente algunos de sus textos clave.

En el número que abrió la segunda época de la revista *Pasado y Presente*, JCP presentó un análisis de clara filiación gramsciana cuyo primer párrafo nos advierte que:

Estas notas forman parte de un intento de fundar, a partir del materialismo histórico, la relación específica que se plantea, en la Argentina actual, entre el desarrollo de las contradicciones en el nivel económico-social y en el nivel político-social. El supuesto que opera detrás del análisis es que entre ambos niveles se manifiesta una diferencia de “tiempos” y que, por lo tanto, el “descubrimiento” de la contradicción principal en el plano económico-social no implica encontrar a la misma simultáneamente “desplegada” en el plano político-social. Esa diferencia de tiempo de la contradicción sólo es eliminada a través de un proceso histórico y ella es, precisamente, *la tarea a resolver por toda estrategia revolucionaria correcta: la fusión de los tiempos disímiles de la contradicción sólo se consuma plenamente en el período de la revolución social.*¹⁵

En ese momento el paradigma del autor era el marxismo y su horizonte político la revolución social contra el modo de producción y dominación capitalista. Cuatro años más tarde, desde su exilio en México, en una versión renovada del escrito de 1973, JCP abandonó las referencias a Marx, Lenin, Gramsci y Mao presentes en el texto originario. A diferencia de lo prologado en el primer ensayo, la preocupación del autor deja de ser la estrategia revolucionaria correcta. Según el autor el problema del momento pasa a ser la carencia de “un verdadero Orden Político en Ar-

14 Al respecto son ilustrativa las palabras de Juan Carlos Torre: “...después de haber abogado por la revolución nos hemos desplazado a pedir un país normal, donde simplemente estemos al abrigo de las disrupciones, de los quiebres, del espectáculo sobrecogedor del abismo”. Torre, Juan Carlos: “Los intelectuales y la experiencia democrática”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 196.

15 Portantiero, Juan Carlos: “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en *Pasado y Presente*, 1973, p. 31. [el énfasis es nuestro].

gentina”, de una “dominación legítima”.¹⁶ Emerge así la democracia como figura estelar de un relato informado por giros weberianos. En un tercer texto, el cual formaba parte de un dossier titulado “Argentina la gran frustración”, JCP avanza temporalmente en su análisis hasta 1979 (recordemos que en los anteriores refería al periodo 1958-1973) y asoma como problema la transición hacia una democracia burguesa. En sus palabras:

Frente a una realidad trágica que dejó atrás el optimismo de 1970, que no coloca en la agenda de las próximas horas la “actualidad de la revolución”, el pensamiento tiende a hacerse más prudente: temas que para las izquierdas fueron casi siempre motivo de manipulación, aparecen ahora cargados de sentido sustancial. Por ejemplo, el de la democracia.¹⁷

Todavía en el exilio, Portantiero escribe *Transición a la democracia en Argentina: ¿un trabajo de Sísifo?*, donde profundiza los lineamientos esbozados en el artículo de 1979.¹⁸ Ya en el país, compila junto a José Nun un libro titulado *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, reuniendo trabajos propios y de otros intelectuales argentinos. En uno de sus capítulos JCP termina de sellar lo que se transformó en la idea-fuerza que hegemonizó el campo político-intelectual argentino: sostiene en su último párrafo: “...uno de los puntos clave de toda transición desde el autoritarismo es la posibilidad de un compromiso entre capitalismo y democracia...”.¹⁹ Con el correr de los años este nuevo bagaje conceptual fue tomando cada vez más un cariz republicano y liberal. Asimismo, como parte de su distanciamiento, JCP fue reposicionando la política por sobre su pretérita preocupación de la interrelación entre economía y política (estructura y superestructura). Desde aquel momento la tendencia a convertir la economía y la política en espacios autónomos pasó a ser un lugar común en el campo de las ciencias sociales y humanas post-dictadura.²⁰

16 Portantiero, Juan Carlos: “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 2, 1977, p. 531.

17 Portantiero, Juan Carlos: “De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués”, en *Cuadernos de Marcha*, 1979. [el énfasis es nuestro].

18 Portantiero, Juan Carlos: *Transición a la democracia en Argentina: ¿un trabajo de Sísifo?*, México, FLACSO, 1982.

19 Portantiero, Juan Carlos: “La crisis de un régimen: una mirada retrospectiva”, en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.): *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, p. 79.

20 En una pequeña biografía político-intelectual aparecida en *Desarrollo Económico* se sostiene que “los tiempos del exilio, a la sombra del desenlace catastrófico de la violencia política de los años setenta, condujeron a él, y a tantos otros, a una revalorización de la *democracia política*. Con ese nuevo bagaje ideológico y la misma dedicación académica regresó al país al término de la dictadura militar, para desarrollar una actividad que lo llevó de nuevo a las aulas universitarias y a la vida pública”. “Juan Carlos Portantiero 1934-2007”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 185, 2007, p. 145. [el énfasis es nuestro]. Obviamente esta es una somera presentación de una temática mucho más amplia y compleja. Para un balance de la trayectoria político-intelectual de Juan Carlos Portantiero véase

Con todo, lo paradójico de aquella radical inflexión en las biografías de JCP y demás integrantes de aquella generación intelectual es que alimentó una “filosofía de la historia” progresista/reformista, yerma de transformaciones sociales radicales.²¹

Este quiebre en los itinerarios no supo de fronteras disciplinares, pues implicó a toda una generación intelectual que procesó experiencias en común y compartió distintos espacios y emprendimientos intelectuales de corte socialdemócrata. Nos referimos a *Punto de Vista*, *Controversia*, *La Ciudad Futura*, el Club de Cultura Socialista²², entre otros. Los matices entre sus integrantes no llegaron a desbordar el umbral de un “clima de ideas” compartido.²³ Sin embargo, su inscripción institucional en el mundo académico sí fue disciplinar, lo que implicó grillas de autores y lecturas diferenciadas. Esta situación, pensamos, vuelve pertinente que nos detengamos brevemente en el itinerario de uno de los fundadores del PEHESA: Luis Alberto Romero.

Con otra experiencia de compromiso político-intelectual, Romero también hizo un ajuste de cuentas con su pretérita impronta revolucionaria y estructuralista. A comienzos de la década del setenta, conjuntamente con Alejandro Rofman, Romero publicó un documento de trabajo titulado “El proceso de formación urbano-regional en la Argentina”, realizado en el marco del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto Torcuato Di Tella.²⁴ Esta monografía fue encarada desde un enfoque estructural-dependientista con reiteradas referencias a autores identificados con esa perspectiva interpretativa, como Sunkel, Cardoso, Faletto, Dos Santos, Quijano y Furtado. Tres

Hilb, Claudia: *Político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2009.

- 21 El análisis de esta trayectoria (de la revolución socialista a la democracia burguesa) vale tanto para el grupo generacional de “los socialistas” como para el grupo de “los populistas”. En esta última deriva, Laclau y González son dos figuras destacadas. Véase Acha, Omar y Quiroga, Nicolás: *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012; y Kabat, Marina: “Rediscutiendo la conceptualización del peronismo clásico. ¿Populismo o bonapartismo?”, en *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mendoza, 2012.
- 22 Refiriéndose a este último Carlos Altamirano sostiene que el Club “contribuyó a crear un clima de ideas, haciendo más aceptable la idea de una izquierda reformista, algo reservado al ala más conservadora de la izquierda como el Partido Socialista Democrático. Contribuyó a hacer más aceptable la idea de una izquierda ligada a un movimiento o proceso de reforma, no a la idea de la ruptura revolucionaria”. Citado por Héctor Pavón: *Los intelectuales y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Debate, 2012, p. 99.
- 23 También llevaron a cabo actividades académicas conjuntamente como, por ejemplo, la presentación de libro de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez (1995), en la que participaron como panelistas Juan Carlos Portantiero, Carlos Altamirano y Luis Alberto Romero (*Punto de Vista*, No. 53).
- 24 Rofman, Alejandro B. y Romero, Luis Alberto: *El proceso de formación urbano-regional en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, 1970.

años más tarde, en una nueva publicación en coautoría, aquellas citas se vieron enriquecidas con referencias a Lenin, Bujarin y Luxemburgo. En dicho estudio los autores sostuvieron que la dependencia y el subdesarrollo no podían superarse sin que mediara una ruptura revolucionaria que diera término al modo de producción capitalista.²⁵

Hacia fines de aquella década la narrativa de Romero presenta un abrupto corte en torno a cómo entender el proceso histórico: la ruptura revolucionaria deja su lugar a la lenta pero progresiva evolución socialdemócrata, al mismo tiempo el enfoque estructural deja su lugar a una nueva perspectiva de historia social y cultural.²⁶ A partir de ese momento, a medida que avanzamos en el tiempo, las potencialidades reformistas y democráticas de los sectores populares (sujetos de la historia latinoamericana) van perdiendo peso en la narrativa romeriana, que empieza a poner el acento en los riesgos de conservadurismo y burocratización que anidan en el corazón de los sectores populares. Asimismo, la perspectiva analítica acusa un nuevo viraje: se pasa de una “nueva” historia social a una “nueva” historia política. El tono pesimista de su prosa para con las potencialidades de los sectores populares termina de perfilar la imagen de un sujeto histórico poco propenso, sino contrario, a la transformación social. En ese itinerario, en la constante reescritura y actualización de los textos que abordan el período de entreguerras la presencia thompsoniana se va diluyendo hasta desaparecer, así como toda referencia a autores marxistas.²⁷

Pero antes de esfumarse, Thompson fue usado por Romero, en el marco del PEHESA, para armar una agenda historiográfica que marcó el ritmo de gran parte del campo disciplinar. A precisar y pensar los usos pehesianos de EPT nos abocaremos en el próximo apartado.

25 Rofman, Alejandro Boris y Romero, Luis Alberto: *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

26 Romero, Luis Alberto: *op. cit.*

27 De Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto: “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, en *Revista de Historia*, Vol. 1 / 1, 2005, pp. 11-59. Las citas de los HMB se truecan en citas de Alexis de Tocqueville, Robert Putnam y Stefan-Ludwig Hoffmann. No así en otras derivas pehesianas, Lobato, Mirta Zaida: *La vida en las fabricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso, 1904-1970)*, Buenos Aires, Entrepasados/Prometeo Libros, 2001; Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

¿Qué hicieron con Thompson? Los usos pehesianos

*La reducción de Marx a una figura benevolente pero
vetusta sirve más frecuentemente al interés de lanzar una
nueva teoría de la investigación*
G.C. Spivak

A diferencia de lo que había sucedido con Hobsbawm²⁸ en un primer momento, entre los sesenta y los setenta las referencias a EPT en el campo local de las ciencias sociales y humanas brillaron por su ausencia. Solomonoff fue una excepción: en su libro sobre el movimiento obrero editado en 1970 cita de segunda mano la definición de clase brindada por EPT en el prefacio de *La formación...*²⁹ En un segundo momento, las décadas del ochenta y noventa, lo destacable no es tanto la cantidad de citas como el uso pehesiano de las mismas. Como ya adelantamos, a partir de 2001-2002, tercer momento, raramente encontramos estudios históricos sobre la clase obrera argentina que no citen en sus primeros párrafos *La formación...*, aunque las reiteradas citas no avancen mucho más allá del “Prefacio”. Sobre este derrotero nos interesa advertir algunas marcas que dejó durante el segundo momento, en el contexto del “retorno a la democracia”, la recepción pehesiana de EPT en el campo historiográfico “argentino”. La reconstrucción de esas marcas nos permitirá indagar sobre los alcances y límites de los usos de EPT. Asimismo, para mapear los usos de EPT deberemos reparar en la agenda del PEHESA y su noción de “sectores populares”.

En plena dictadura, con muchos intelectuales ya exiliados, un grupo de historiadores fundó hacia fines de la década del setenta el PEHESA, en el marco del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) que funcionaba en el país desde 1974.³⁰ Ya con varias

28 Para una aproximación a la recepción de Hobsbawm en el campo historiográfico local, desde los tempranos sesentas, véase Sábato, Hilda: “Hobsbawm y nuestro pasado”, en *Punto de Vista*, 1993, pp. 13-17.

29 La referencia a esta cita fue señalada por Mirta Lobato en el panel de cierre de las jornadas sobre EPT 2013. Solomonoff, Jorge N.: *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social: de la Organización nacional hasta la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Tupac, 1988. Este autor extrajo la cita de referencia de un artículo de R. Bendix aparecido en la *Revista Latinoamericana de Sociología* en 1966.

30 Entre 1980 y 1983 aparecen en las páginas de la *Latin American Research Review* tres reseñas de las líneas de investigación del PEHESA. PEHESA: “Pehesa: Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana”, en *Latin American Research Review*, Vol. 15, No. 3, 1980, pp. 190-194. PEHESA: “PEHESA: An Argentine Social-History Group”, en *Latin American Research Review*, Vol. 18, No. 2, 1983, pp. 118-124. Makin, Guillermo A.: “Programa de Estudios de Historia Social Americana (PEHESA), Buenos Aires”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 2, No. 1, 1982, pp. 110-112. Años más tarde Hilda Sábato pasó a formar parte del comité editorial de aquella revista.

líneas de investigación en marcha, uno de los fundadores del programa publicó los resultados preliminares de una pesquisa en curso sobre condiciones materiales de vida de los *sectores populares* en la ciudad de Buenos Aires durante el período 1880-1914.³¹ En ese artículo, escrito por Leandro Gutiérrez, encontramos una temprana pero aislada referencia a *La formación...*³² Para el mismo año, aunque en el marco de otras preocupaciones investigativas, Roberto Sidicaro también realizó una cita de *La formación...* en un artículo que exploraba la relación entre peronismo y *clase obrera* en los años 1943-1955.³³ Al igual que en Gutiérrez, el uso de *La formación...* en el texto de Sidicaro fue poco menos que fugaz. En ninguno de los dos casos la referencia a EPT parece haberse hecho en el marco de una política de asimilación integral de su perspectiva analítica: con las citas de EPT no se buscaba cubrir de legitimidad a una “renovada” agenda intelectual. Sin embargo, creemos que en aquellas dos citas se prefiguraron a grandes rasgos (quizás esté cometiendo un exceso de simplificación) dos usos alternativos que culminaron siendo antagónicos: 1) el EPT que revitalizaba los análisis en clave de lucha de clases y la misma noción de clase obrera, uso que no logró ser hegemónico;³⁴ 2) el EPT que brindaba elementos para, en primer lugar, despojarse del mohoso y poco útil concepto de clase obrera y, en segundo lugar, elaborar conceptos superadores como el de “sectores populares”, uso mandante en el campo historiográfico “local”. Es pertinente señalar asimismo que en aquel momento hubo una parte de las investigaciones sobre el movimiento obrero, en particular la referente a los orígenes del peronismo, que se desplegó excluyendo *La formación...* de sus referencias bibliográficas. Una obra ejemplar en este sentido es *La vieja guardia sindical...* de Juan Carlos Torre;³⁵ otra es *Resistencia e integración...* de Daniel James.³⁶

31 La investigación fue financiada parcialmente por el Social Science Reserch Council durante los años 1979-1980.

32 Gutiérrez, Leandro H.: “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914”, en *Revista de Indias*, Vol. 41, No. 163-164, 1981, pp. 167-202.

33 Sidicaro, Ricardo: “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la argentina 1943-1955”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 1981, pp. 43-60.

34 Este uso desde los márgenes del campo historiográfico puede identificarse en la producción de Salas, Pozzi, Schneider, Camarero, por nombrar a los más referenciados con una impronta thompsoniana.

35 Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, 1990.

36 James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. La inexistencia de citas de EPT en esta última obra es en cierto sentido paradójica. Publicada en una colección de la editorial Sudamericana “Historia y Cultura”, dirigida por Luis Alberto Romero, el libro fue reseñado, y en ese mismo acto, asimilado al programa pehesiano, por Luciano de Privitellio. En dicha reseña el libro de James es presentado como el producto de un autor thompsoniano. Sostiene de Privitellio: “...el logro fundamental de *Resistencia...* es su fluido dialogo con un modo de pensar el problema de los trabajadores,

La agenda del PEHESA fue presentada localmente en las páginas de *Punto de Vista*. En un primer texto titulado “¿Dónde anida la democracia?”, se diagnostica que hasta ese momento los avatares del sistema político democrático habitualmente se analizaban desde el punto de vista de los grupos dominantes y que era momento de preguntarse si no eran los “sectores populares” los más interesados en una “democracia auténtica”.³⁷ Al año siguiente, ya incorporada una miembro del PEHESA al consejo directivo de *Punto de Vista*,³⁸ se publica en las páginas de esta última un nuevo artículo firmado por el PEHESA: “La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica”. En este ensayo programático se cita la siguiente frase de *La formación...* “La conciencia de clase es la manera como estas experiencias se traducen en términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales”.³⁹ La precedente cita de EPT que explícitamente hablaba de “conciencia de clase” fue usada con la pretensión de elaborar una concepción superadora de las perspectivas reproductivistas y las populistas, antagónicas entre sí, en el entendimiento de la “cultura” de los “sectores populares”. Nótese el desplazamiento conceptual de la noción de “clase” a la noción de “sector” y de “conciencia” a “cultura”.⁴⁰ Sin em-

elaborado por historiadores de la izquierda inglesa y de mucho éxito en ciertas universidades anglosajonas, cuyo referente más nítido es E. P. Thompson y su monumental *La formación de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832*, líneas más abajo nos cuenta que James “se apoya en el concepto thompsoniano de ‘experiencia’”. de Privitellio, Luciano: “Resistentes e integrados. La formación de una clase obrera en la Argentina, 1946-73”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, No. 125, 1992, pp. 121-127. Años más tarde, en una entrevista se lo inquiriere sobre la ausencia de referencias a EPT en su libro, James contesta diciendo: “El hecho de que casi no lo cite tiene que ver con la producción del libro. Entre que hice la investigación y publiqué el libro pasaron muchos años. Yo terminé la tesis en el ‘78 y la defendí en el ‘79. Era una tesis escrita claramente con la influencia de Thompson. Pero era una influencia tan obvia que decidí no explicitarla”. Garguin, Enrique, Ramírez, Ana Julia y Sorgentini, Hernán Antonio: “La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones”, en *Sociohistórica*, No. 15-16, 2004. Sin embargo seguimos pensando que las acentuaciones más marcadas de la obra tienen una impronta más williamsiana y jonesiana (de *Lenguajes de clase*) que thompsoniana.

37 PEHESA: “¿Dónde anida la democracia?”, en *Punto de Vista*, 1982, pp. 6-10.

38 Nos referimos a Hilda Sábato.

39 PEHESA: “La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica”, en *Punto de Vista*, 1983, p. 11.

40 Para un señalamiento crítico temprano a la noción de “sectores populares” véase Munck, Ronaldo: “Labor Studies in Argentina”, en *Latin American Research Review*, Vol. 21, No. 3, 1986, pp. 224-230. Posteriormente se sumaron otras voces críticas, véase Falcón, Ricardo: “Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina”, en Zubillaga, Carlos (comp.): *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, Montevideo, CLACSO, 1989; y Pla, Alberto: “Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares”, *Anuario de la escuela de Historia*, 14, 1990, pp. 7-40. Más cerca en el tiempo, coincidiendo con la reedición de *Sectores populares...* de Gutiérrez y Romero, emergieron nuevas voces críticas; véase Adamovsky, Ezequiel: “Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado”, en *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, 4, 2007, pp. 7-33; Camarero, Hernán: “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las

bargo, no deja de ser una referencia aislada. Solo tiempo más tarde los usos pehesianos de EPT se densificaron como parte de una “renovación” historiográfica más integral, cuyos textos centrales son cuatro: “Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad” de Romero;⁴¹ “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos” también escrito por Romero;⁴² “Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico”, de Gutiérrez y Romero;⁴³ “Introducción” de Romero a *Sectores populares, cultura y política*, de Gutiérrez y Romero.⁴⁴

En el artículo de 1987 Luis Alberto Romero (LAR en adelante) se propone reparar en “ciertos aportes teóricos” para precisar los modos y vías de constitución de la “identidad” de los sectores populares. En el primer apartado las citas de EPT son usadas para mostrar un enfoque alternativo al de la historia del movimiento sindical, que para ese entonces era un paradigma en crisis. En el apartado siguiente las referencias a la obra de EPT se posan en el concepto de “experiencia” como un operador teórico consistente al momento de responder *cómo se construye la identidad de los sectores populares*. Sin embargo, en ese primer ensayo se nota un desplazamiento de las experiencias de un sujeto colectivo (clase) a experiencias individuales (ciudadano), aspecto que fue profundizándose en intervenciones posteriores.

décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, en *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, 4, 2007, pp. 35-60; Iñigo Carrera, Nicolás: “La clase obrera argentina a comienzos de los ’30. Sistema institucional, partidos y clase: apuntes para una lectura crítica”, en *Actas Jornadas A 40 años del Cordobazo: ciento treinta años de historia de las luchas de la clase obrera en Argentina, 1878-2008*, I, Córdoba, UNC, 2009.

41 Romero, Luis Alberto: *op. cit.*

42 Romero, Luis Alberto: “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Sociológica*, Vol. 4, No. 10, 1989, pp. 243-264.

43 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: “Los sectores populares y el movimiento obrero en la Argentina: Un estado de la cuestión”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3, 1991, pp. 109-145.

44 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. En esta oportunidad marginaremos del análisis el libro de Lobato, Mirta Zaida *op. cit.*, el cual merecerá un abordaje en próximos avances. Solamente adelantaremos que, en torno a los usos de Thompson, existen más semejanzas que diferencias entre esta obra y las reseñadas aquí. Solo adelantaremos dos desplazamientos conceptuales. En las páginas de este libro el concepto de “lucha de clases” es desplazado por el de “protesta” y el de “clase obrera” por el de “trabajadores/as”.

En el texto de 1989, apoyándose nuevamente en el historiador británico, en el marco de una crítica abierta al paradigma marxista,⁴⁵ LAR pasa a centrarse en el concepto de “sectores populares”, sin perder su interés por el concepto de “identidad”. De esta forma coagula el desplazamiento conceptual de *clase obrera* a *sectores populares*, iniciado hacia fines de los años setenta. La novedad en el uso de EPT en relación al artículo previo la encontramos en la justificación del por qué de aquel desplazamiento. Según LAR, “en el caso específico de las sociedades latinoamericanas se puso en evidencia el carácter insular de su clase obrera”.⁴⁶ Este diagnóstico habilitaba una traducción *ad hoc* de *La formación...* Paradójicamente, aquí está operando una matriz eurocéntrica que considera como “verdadero” sujeto de la historia a la sociedad europea: así la clase obrera es o está siendo en la medida que se acerque al modelo europeo, cayéndose en un “nuevo” esencialismo. Por su parte EPT defiende un enfoque anti-esencialista del concepto de clase: “...ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso. Ninguna formación de clase [...] de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer”.⁴⁷

En este artículo son varios los pasajes ilustrativos de la traducción (traición-creación) pehe-siana a EPT. Repasemos los más categóricos. El ensayo comienza con una premisa, cuya filiación thompsoniana difícilmente pueda ser discutida: “una clase no es de un cierto modo, sino que está siendo, es decir que está haciéndose, deshaciéndose y rehaciéndose permanentemente...”.⁴⁸ Sin embargo, en los párrafos siguientes proliferan los desplazamientos conceptuales, cuya secuencia es más o menos como sigue: clase → sujetos sociales → sectores populares. Aquella primera frase fue re-escrita, al menos, dos veces. Primero en este sentido: “E. P. Thompson ha señalado, en un notable artículo, cómo los sujetos sociales se constituyen a partir de un conflicto social que le es previo”.⁴⁹ En segundo lugar la frase es re-escrita en los siguientes términos: “Los sectores popula-

45 En esos momentos las críticas al marxismo fueron moneda corriente. No es casualidad que Menem, por ese entonces presidente de Argentina, sostuviera que “el marxismo, como doctrina y como praxis, ya es una pieza de museo” (*La Capital*, 19/11/1992)

46 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *op. cit.*, p. 25.

47 Thompson, E. P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica Editorial, 1984, pp. 38-39.

48 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *op. cit.*, p. 24.

49 *Ibidem*, p. 32.

res, entre la fragmentación y la polarización, no son, en realidad, sino que están siendo”.⁵⁰ Unas líneas más arriba LAR presenta las relaciones entre las *élites* y los sectores populares como un campo en tensión que se polariza al igual que un campo imantado, “según la imagen usada por Thompson”.⁵¹ Acá valen al menos dos señalamientos: mientras EPT es más radicalmente “histori-cista”, Romero aparece como extremadamente “sociologicista”. Decimos esto porque mientras el primero analiza el “campo de fuerzas” con categorías históricas: “*gentry-plebe*”, Romero hace uso de categorías analíticas de factura ahistórica: *élites*-sectores populares. Por otro lado, mientras LAR se refiere al antagonismo social con el término genérico y extremadamente general de “conflicto social”, EPT lo enfoca desde la teoría de la “lucha de clases”, un término central en su obra. De esta forma lo que comienza siendo un señalamiento crítico a los estudios interesados únicamente en la historia del “movimiento obrero” o “sindicalismo” muta en crítica al concepto de clase obrera. Como alternativas aparecen las complementarias nociones de “mundo del trabajo” y “trabajadores”, si primero ambas quedan absorbidas en el concepto de “sectores populares”, posteriormente serán anuladas como figuras de la prosa romeriana.

En el balance historiográfico sobre los sectores populares y el movimiento obrero, Gutiérrez y Romero realizan una adaptación de “Historia de la clase obrera e ideología” de Hobsbawm, publicado por primera vez en 1974, al ámbito historiográfico local.⁵² El arco de periodización ya es conocido: desde la historia militante a la renovación encarnada por los mismos autores del texto de referencia y allegados. En esta parada los autores destacan a EPT como uno de los referentes externos decisivos para quienes, como ellos, se encargaron de renovar la historia social en Argentina. De esta forma la obra de EPT aparece legitimando el nuevo enfoque forjado desde el PEHESA. Desde aquel entonces cada nueva versión pehesiana de aquel balance historiográfico “actualizaba” de forma parcial la bibliografía a balancear sin modificar un ápice las formas del balance.⁵³ Si bien fue una adaptación, el parecido expositivo entre el texto de Hobsbawm y el balance

50 *Ibidem*, p. 37.

51 *Ibidem*, p. 37.

52 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *op. cit.*

53 Véase Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan: “Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis y la profesionalización del historiador”, en *Entre pasados. Revista de historia*, No. 4-5, 1993, p. 45-58; Lobato, Mirta Zaida: “De las huelgas a los cortes de ruta: la historiografía sobre la protesta social en Argentina”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 60, No. 1, 2003, pp. 277-305; y Suriano, Juan: “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la

reseñado, pensamos, es meramente superficial. Mientras la versión vernácula se iba apagando en minucias y vacancias temáticas para una agenda académica normalizada, aquel texto de Hobsbawm concluía con estas palabras: “Para muchos de nosotros el objetivo final de nuestra labor es crear un mundo en el cual los trabajadores puedan forjar su propia vida y su propia historia, en vez de dejar que se la forjen otros, incluyendo los académicos”.⁵⁴

Finalmente, en la “Introducción” LAR condensa el cúmulo de ideas que aparecen esparcidas en los siete capítulos del libro. A los efectos de los objetivos del presente ensayo reproduciremos un pasaje donde se adelantan usos de EPT escasamente convincentes:

Debimos precisar los instrumentos conceptuales, las categorías analíticas para abordar este estudio: los sectores populares y la cultura. [...]...creímos necesario encontrar categorías que funcionaran en contextos sociales en que los obreros industriales no fueran el grupo hegemónico de los sectores populares. Mucho lo aprendimos de historiadores como Hobsbawm o Thompson. Pero nos cuidamos de hacer transposiciones mecánicas, y trasladar a nuestro caso sus conclusiones, derivadas de la historia de la sociedad europea. El rasgo más notable de la sociedad de Buenos Aires, la fuerte movilidad y la expectativa generada por ella, más fuerte aún, conspiró contra la constitución de identidades de clase firmes y consistentes.⁵⁵

Repasemos ahora algunos de los fragmentos que a nuestro entender emergen como usos no thompsonianos de EPT y otros que sin ser directamente usos de EPT entran en fricción con nuestra lectura de EPT, quizás más literal y menos creativa aunque igualmente traidora que la ostentada por el PEHESA. Una primera estación es la fluctuante, ambigua, vaga y contradictoria definición de “sectores populares”. Según explicita LAR, basándose en EPT llegó a una definición de sectores populares en estos términos: “los límites atribuidos a [los ‘sectores populares’] son menos precisos que el de los obreros, y quizá allí resida la ventaja de esta categoría: casi sin solución de continuidad, se sigue hacia arriba con los empleados o los pequeños comerciantes y ciertos profesionales; hacia abajo, con el mundo de la llamada ‘economía informal’ y aún de la ‘mala vida’”.⁵⁶ Los sectores populares son —prosigue LAR en otro texto— “conceptualmente ambiguos e imprecisos”, y sentencia: delimitan “un espacio de la sociedad donde se constituyen identidades cambian-

Argentina?”, en *Mundos do Trabalho*, Vol. 1 / 1, 2009, pp. 27-50.

54 Hobsbawm, Eric John: *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica Editorial, 1987, p. 28.

55 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *op. cit.*, p. 15.

56 Romero, Luis Alberto: *op. cit.*, p. 201.

tes...”.⁵⁷ Los “sectores populares” son elusivos, no pueden medirse, y pesarse ni definirse con precisión. Sostiene LAR que dicho término “apenas sirve para delimitar un campo de estudio, para recortar un área de la realidad, pero fuera de eso no precisa mucho más”. Pese a ello considera que justamente en esa “ambigüedad e indefinición está su virtud”, a diferencia de conceptos, a su entender, apriorísticos como clase obrera y burguesía.⁵⁸ Finalmente, en contraste con las definiciones precedentes, LAR concluye que “los sectores populares *no son un sujeto histórico*” sino el escenario donde se forman los sujetos históricos.⁵⁹ Recordemos que el título del capítulo que contiene esta afirmación reza, sin signos de interrogación, “Los sectores populares como sujetos históricos”.

Siguiendo a nuestros citadores de EPT, que gustan reiterar citas del “Prefacio”, no hay que llegar muy lejos en la lectura de *La formación...* para notar ciertos ruidos entre el uso pehesiano y las palabras de Thompson: “Clase, en lugar de clases, por razones cuyo examen es uno de los objetivos del libro. Existe, por supuesto, una diferencia. “Clases trabajadoras” es un término descriptivo, que elude tanto como define. Pone en el mismo saco de manera imprecisa un conjunto de fenómenos distintos. Aquí había sastres y allí tejedores, y juntos componían las clases trabajadoras”. Creemos no estar forzando demasiado la lectura de este fragmento si decimos que un concepto como el forjado por el PEHESA reúne todos los elementos que pretendía erradicar EPT en su definición de *clase*. Pero los desacuerdos no acaban aquí: unas líneas más abajo EPT sostiene que entiende por *clase* “un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia”. Al definirla como un fenómeno histórico no ve “la clase como una «estructura», ni siquiera como una «categoría», sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas”.⁶⁰ A esta altura no es necesario reiterar la cita dónde LAR repara en la necesidad de la revisión de “categorías” para ver cómo al eclecticismo nocional pehesiano se le enfrenta un historicismo informado teóricamente.

57 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *op. cit.*, p. 15.

58 *Ibidem* p. 35.

59 *Ibidem* p. 39.

60 Thompson, E. P.: *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, vol. 1, Barcelona, Crítica, 1989, p. XIII.

Sin intenciones de aburrir, culminaremos este apartado repitiendo una cita de LAR para luego confrontarla con la fuente citada. Dice Romero: “E. P. Thompson ha señalado, en un notable artículo, cómo *los sujetos sociales se constituyen a partir de un conflicto social que le es previo*”.⁶¹ Nótese que el artículo de EPT citado por LAR se titula “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”. Aquí EPT habla explícitamente de “lucha de clases”, “clase” y “conciencia de clase”. Vale la pena reproducir *in extenso* uno de sus pasajes más sustanciosos:

Esto viene a destacar, no obstante, que clase, en su uso heurístico, es inseparable de la noción de «lucha de clases». En mi opinión, se ha prestado una atención teórica excesiva (gran parte de la misma claramente ahistórica) a «clase» y demasiado poca a «lucha de clases». En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico.⁶²

Nuevamente, en contraste con la letra de EPT (quién sabe si el espíritu también), LAR pone en juego conceptos extremadamente amplios, imprecisos y, lo más importante, escasamente situados, por no decir ahistóricos, para desterrar los términos con raigambre marxista. Así, en los textos de LAR la noción de “sujetos sociales” viene a reemplazar al término “clase” mientras que la categoría “conflicto social” desplaza a “lucha de clases”. También es interesante notar que, a diferencia del esfuerzo pehesiano por deshacerse de los conceptos de “clase”, “luchas de clases” y “conciencia de clase” para historiar la sociedad argentina (la ciudad de Buenos Aires, para ser precisos) que solo temerariamente puede caracterizarse como “precapitalista”, EPT estira dichos conceptos hasta el siglo XVIII inglés donde los modernos obreros/as industriales eran inexistentes.

Pese a todos los señalamientos críticos marcados en el itinerario que acabamos de realizar, que va de usos poco convincentes de EPT a fuertes inestabilidades conceptuales, la propuesta pehesiana impregnó fuertemente el quehacer historiográfico de toda una generación y más. ¿Cuáles fueron las razones de su éxito? Como un primer señalamiento, se nos ocurre que por distintas razones (alguna de ellas contingente) la propuesta pehesiana fue la primera que dio respuesta a

61 Gutiérrez, Leandro H. y Romero Luis Alberto: *op. cit.*, p. 32. [El énfasis es nuestro].

62 Thompson, E. P. *op. cit.*, p. 37.

una vacancia de oxigenación historiográfica, generando así ciertas ventajas comparativas. Una segunda razón, no la menos importante, fue la adaptación casi mimética de la propuesta con el clima político e intelectual de la época. Este isomorfismo se contraponía forzosamente a las traducciones/traiciones pehesianas de EPT. Es en situaciones como la descrita que la tesis de Piaget y García sobre la relación entre ciencia e ideología se tornan crudamente palpables: "...la ideología de una sociedad determinada condiciona el tipo de ciencia que en ella se desarrolla".⁶³

Queremos terminar este apartado con una advertencia. El contrapunto desarrollado hasta aquí no tiene intención de enfrentar una pretendida verdadera interpretación de EPT (la aportada por el autor de este ensayo) y una interpretación dolosa. En todo momento la búsqueda de fronteras, de parte aguas, fue hecha con el objetivo de mostrar las tonalidades de un valedero uso socialdemócrata de EPT y un potencial uso subversivo aún por venir, también válido. En este sentido, somos conscientes que en nuestra búsqueda generacional no debemos dudar en ultrajar la obra de EPT. Por eso gritamos que nuestros usos de EPT: *¡serán revolucionados o no serán nada!*

¿Qué hacemos con Thompson hoy?

La historia tiene que ser reescrita en cada generación porque, aunque el pasado no cambia, el presente sí lo hace.
Christopher Hill

En el recorrido ensayado sobre los usos pehesianos de *La formación...* encontramos una sutil *domesticación* de algunos conceptos del historiador británico para ser injertados en la trama de un enfoque informado por la transición a la democracia y los valores reformistas de la socialdemocracia en el campo académico. La deseada normalización institucional del país anudó proyectos de normalización en la historiografía, los cuales implicaron usos progresistas y *desmarxizados* de obras y autores medularmente revulsivos, como EPT y su *La formación...* Vale aclarar que no fue un proceso original en el campo de la historiografía latinoamericana.⁶⁴ Por su parte, las derivas no

63 Piaget, Jean y García, Rolando: *op. cit.*, p. 233.

64 Sobre la *domesticación* y *desmarxización* de *La formación...* en la historiografía obrera de Brasil consúltese respectivamente Badaró Mattos, Marcelo: "E. P. Thompson no Brasil", *Revista Outubro*, No. 14, 2006, p. 81-110 y Lima, Luiz César: *Classe, cultura e experiência: E. P. Thompson e o culturalismo nas ciências sociais*, Tesis de Maestría, Universidade Federal de Santa Catarina, 2008. Para el uso de este último concepto en relación a la recepción de

pehesianas de la recepción de EPT se bifurcan entre las que quedaron restringidas a una impugnación de los usos pehesianos en torno al concepto de “sectores populares” y las que rescatan eclécticamente algún concepto de hechura thompsoniana.⁶⁵ Sin embargo, el aspecto más destacado en este itinerario es el menor impacto de aquel título en relación a obras de autores como Hobsbawm. Aunque las citas fueron en aumento, sus usos pivotean entre el abultamiento de la bibliografía final donde las referencias obligadas no deben faltar y la cita como acrítico criterio de autoridad en torno a tal o cual tema. De hecho muchas de aquellas citas no se amalgaman en el relato sino que se acotan a una aislada nota al pie. Por esto nos animamos a decir que en muchos sentidos la historiografía obrera “argentina” sigue siendo predominantemente pre-thompsoniana. ¿Esta situación de carencia debe preocuparnos necesariamente? Entiendo que no. No tenemos por qué sentirnos mal, no debemos entender el thompsonianismo como una etapa obligada del proceso de consolidación de la historiografía obrera argentina, al estilo del pensamiento etapista. En este sentido el atraso puede ser una ventaja para las nuevas generaciones de “historiadores integrales” (evocando una figura gramsciana).

Una lectura no conformista de *La formación...* por parte de una nueva generación de historiadores integrales, entiendo, puede habilitar otros usos, puede asistirnos en la confección de otra agenda y otro enfoque para la historiografía obrera. Uno que, desde un declarado compromiso con los condenados de la tierra, rompa radicalmente con los resabios elitistas de esta última; que abandone las improbablemente convenientes dicotomías conceptuales; que repose en las densidades de las multiformes prácticas obreras y populares; que reponga los conceptos complementarios

Walter Benjamin en los años ochenta del siglo veinte véase Palma, Javier Esteban: “Recepción de una constelación. Lecturas de la obra de Walter Benjamin en el campo de la comunicación y la cultura”, en *XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, XIII, San Luis, s/e, 2009, pp. 1-18.

65 Un ejemplo del primer grupo lo encontramos en autores como Schneider, Alejandro: *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005; un ejemplo del segundo grupo lo encontramos en autores como Auyero, Javier: *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007. En un próximo ensayo avanzaremos sobre estas derivas en los usos de Thompson desarrollando algunas de las conjeturas arriesgadas en los primeros párrafos de este ensayo. Al respecto recomendamos la lectura de dos excelentes trabajos, uno para el campo de la historiografía obrera argentina y otro para el campo de la antropología social latinoamericana, respectivamente Poy, Lucas: “The Making of Labor History: Tracing the Influence of E.P. Thompson in Argentina”, en las jornadas *The Global E. P. Thompson: Reflections on the Making of the English Working Class after Fifty Years*, Cambridge, MA., 2013, 15 pp. y Soul, Julia: “E P Thompson en la antropología social latinoamericana. Convergencias, divergencias y desplazamientos conceptuales”, en este número de *Rey Desnudo*.

de clase obrera y pueblo como términos ni meramente analíticos ni meramente históricos; que se nutra del marxismo como teoría de la historia abierta y compleja.

...y en esa reescritura de la historia, según reza el epígrafe, como nueva generación de historiadores integrales necesitamos realizar una lectura otra de EPT informada por un nuevo contexto de recepción y nuevos horizontes políticos...